

Mar
22
Nov
2016

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

Hoy celebramos: **Santa Cecilia (22 de Noviembre)**

“¿Cuál será la señal?”

Primera lectura

Lectura del libro del Apocalipsis 14,14-19:

Yo, Juan, miré, y apareció una nube blanca; y sentado sobre La nube alguien como un Hijo de hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro y en su mano una hoz afilada. Salió otro ángel del santuario clamando con gran voz al que estaba sentado sobre la nube:

«Mete tu hoz y siega; ha llegado la hora de la siega, pues ya está seca la mies de la tierra».

El que estaba sentado encima de la nube metió su hoz sobre la tierra y la tierra quedó segada. Otro ángel salió del santuario del cielo, llevando él también una hoz afilada. Y del altar salió otro ángel, el que tiene poder sobre el fuego, y gritó con gran voz al que tenía la hoz afilada, diciendo:

«Mete tu hoz afilada y vendimia los racimos de la viña de la tierra, porque los racimos están maduros».

El ángel metió su hoz en la tierra y vendimió la viña de la tierra y echó las uvas en el gran lagar de la ira de Dios.

Salmo de hoy

Salmo 95,10.11-12.13 R/. Llega el Señor a regir la tierra.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey:
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente». R/.

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque. R/.

Delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,5-11

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo:

«Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida».

Ellos le preguntaron:
«Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

Él dijo:
«Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: "Yo soy", o bien: "Está llegando el tiempo"; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida».

Entonces les decía:
«Se alzará pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Ha llegado la hora de la siega y de la vendimia”

En estas últimas semanas del año litúrgico, la Iglesia nos propone leer el libro del Apocalipsis, lo que no resulta fácil dada la gran cantidad de símbolos que es necesario conocer (escenarios, personajes, colores, números). A través de todos ellos se nos revela el proyecto de Dios sobre la humanidad en la historia. En este texto, se nos presenta la imagen del juicio final a través de dos metáforas agrícolas, en las que aparecen el Hijo del Hombre y tres ángeles.

El Hijo del Hombre es una figura mesiánica tomada del libro de Daniel (Dn 7,13,) que Juan identifica con Jesús (Ap 1,9-20). Ahora aparece sentado en la nube de su gloria (Mc 13,26; 14,62) como rey soberano con corona de oro en la cabeza. Lleva la hoz para la siega (cf. Mc 4,29).

Los ángeles del juicio eran conocidos en la apocalíptica judía y cristiana. Cuando venga el Hijo del Hombre... Dios enviará a sus ángeles para reunir a sus elegidos (Mc 13,27). Ellos segarán la cosecha final, arrojando la cizaña al horno ardiente (Mt 13,39-49) y acompañan al Hijo del Hombre en el juicio (Mt 25,31-32).

El libro del apocalipsis retoma esto y nos muestra los ángeles junto al Hijo del hombre en el “juicio final” que el autor presenta con las imágenes agrícolas de la siega (14,14-16) y la vendimia (14,17-20). El juicio será el momento en que se ratifique la suerte de aquellos que han seguido a Jesús, y la de aquellos que han adorado a “la Bestia”. Sin embargo, nuestra opción de vivir en el presente con Jesús o sin Él, ya constituye en sí mismo el juicio. Al final de los tiempos, esto solo se hará patente. Como dice una canción de Brotes de Olivo: “Desterré de mi tu vida, yo solo me condené”.

“Mirad que nadie os engañe”

En el evangelio, el Maestro proclama su enseñanza en el Templo de Jerusalén. Ante el asombro de algunos por su belleza y grandiosidad, Jesús les echa un jarro de agua fría al anunciar la destrucción del templo. El culto ofrecido a Dios en el lugar santo era la contrapartida de la protección divina. Sin embargo, los profetas, ya habían advertido sobre esta falsa seguridad haciendo alusión a la incoherencia del pueblo. Su culto era un culto vacío porque las ofrendas y sacrificios no iba acompañado de la ética en la vida cotidiana: Misericordia quiero no sacrificios (Os 6,6).

El anuncio de Jesús sobre el futuro del templo provocará en los oyentes una doble pregunta: ¿cuándo? y ¿cuáles serán las señales? El Maestro sólo responderá a la segunda con tres señales o mejor con tres realidades que sin serlo, pueden ser confundidas con ellas.

La primera alude a la usurpación del nombre de Jesús, y con ello de su identidad. En los tiempos de las primeras comunidades era frecuente la aparición de “mesías” que afirmaban que el tiempo estaba cerca, lo que llevaba a los cristianos a tener actitudes no cristianas como cruzarse de brazos y dejar de trabajar o resignarse a una espera pasiva. El Maestro advierte a no dejarse engañar por ellos: No caminéis tras ellos.

La segunda y la tercera son “no señales” en la tierra (Jr 14,12; 21,9; Ez 14,21-24; Jr 24,20) y en el cielo (2 Mc 5,1-4) respectivamente. Lucas separa estos signos del final de los tiempos, o la venida del Señor, señalando que son acontecimientos propios de la historia. Si son señales habrá que discernir de que realidad. ¿Por qué tipos de Mesías nos dejamos engañar? ¿Cómo interpretamos los signos de los tiempos? ¿Consideramos que la historia es el lugar donde Dios se nos revela? ¿Que nos está queriendo decir en este momento?

Celebramos hoy Santa Cecilia, virgen y mártir, patrona de la música. Los apasionados por la música somos conscientes que es una de las realidades que más nos emociona, etimológicamente diríamos que nos mueve a la acción. Ojalá que hoy celebrar esta fiesta nos mueva a sentirnos vivos y a transmitir esa vida a aquellas personas con las compartimos la existencia.



Hna. Mariela Martínez Higuera, O.P.
Congregación de Santo Domingo

Santa Cecilia

Santa y mártir, patrona de la música, los poetas y los ciegos

Cecilia es una de las siete mártires mencionadas en Canon romano, a quien está dedicada una basílica en el Trastévere de Roma desde el siglo V, que aún subsiste en el de hoy con varias reformas desde entonces. Su culto se difundió ampliamente a partir de la Passio (relato de su martirio), del siglo VI, en la que es exaltada como modelo de la virgin cristiana. Sólo más tarde, en el siglo XV, se le atribuye su papel de inspiradora y patrona de la música y del canto sacro.[...]

Si nos atenemos a la tardía Pasión, Cecilia, de la rica y noble familia de los Ceciliós, acudía diariamente a la misa que celebraba el papa Urbano en las catacumbas de San Calixto de la vía Apia, acaso propiedad de dicha familia, que generosamente la había cedido para sepultura de los cristianos, y donde la esperaba una multitud de pobres, que conocían su generosidad.

Dada como esposa a Valeriano, Cecilia, en la noche de bodas, mientras sonaba un órgano, cantaba en su corazón «sólo para el Señor (he aquí el origen de su patronazgo de la música sacra). [...]

Avanzada la noche de bodas, la joven Cecilia le dijo a Valeriano: «Ninguna mano profana puede tocarme, porque un ángel me protege. Si me respetas, él te amará como me ama a mí». Al contrariado esposo no le quedó más remedio que aceptar el consejo de Cecilia, se hizo instruir en la fe cristiana y se hizo bautizar por el papa Urbano y así pudo compartir el ideal de pureza de su esposa, recibiendo en recompensa su misma gloriosa suerte: la palma del martirio en el que participó incluso un hermano de Valeriano, llamado Tiburcio, que desde su conversión se dedicaron a la piadosa labor de enterrar a los muertos cristianos. Pronto fueron arrestados, procesados y condenados a morir decapitados. [...]

El papa Pascual I (817-824) trasladó sus reliquias desde el cementerio de Calixto a la basílica de la que Cecilia era titular en el Trastévere, y en la que un mosaico recordaba su noche de bodas con Valerio.